

Reseña del libro: Lewin Fischer, Pedro, Luis Alfonso Ramírez y Estela Guzmán Ayala (2024) *Mérida ciudad refugio*, México: Fundación Konrad Adenauer

Claudia Dávila Valdés

Con este libro me sentí completamente familiarizada. No solo porque en mi trayectoria académica me he dedicado a trabajar el tema de las inmigraciones, sino porque yo misma soy algo o mucho de lo que aquí se describe. Nací en Zitácuaro, Michoacán, pero he vivido en Toluca, ciudad de México, París y finalmente en Mérida, que es la ciudad donde he vivido más años.

Debo decir que en ciertas partes de la lectura no me fue posible separar mi historia personal de mi rol de académica presentadora de un libro, pues en muchos momentos me sentí identificada y en otros no tanto, hasta incluso los cuestioné. Yo creo que esa es justo la riqueza de este material que hoy presentamos aquí. Que, en su lectura llena de historias y experiencias, puedes tener una visión más panorámica de otras realidades más allá de la propia para aquéllos que no somos de Mérida. También considero que constituye una revelación de lo que hoy en día es la ciudad para los propios Yucatecos.

Mérida Ciudad Refugio es un libro dividido en 6 capítulos que van desde la contextualización, pasando por cuestiones demográficas cuantitativas que hablan sobre la intensidad, la frecuencia y los cambios de los movimientos migratorios, hasta llegar a las propias experiencias de los migrantes nacionales que han decidido hacer de la ciudad de Mérida su lugar de refugio y cuenta con una muestra bastante generosa de 96 casos que abarcan 17 entidades federativas.

Voy a empezar con la contextualización de Yucatán y de la ciudad de Mérida, que podemos encontrar en el primer capítulo. Hablar de contextualización significa hablar de cambios o mejor dicho de altibajos. Si a principios del siglo XX todo era esplendor y bonanza económica debido a la explotación y comercialización del henequén, entre 1930 y 1970, va a ser todo lo contrario pues la ciudad, además de cerrarse, se caracterizó por un lento desarrollo económico y por el derrumbe de su infraestructura. Es en las últimas dos décadas del siglo XX que las cosas cambian y para explicar este cambio el libro habla de la llegada de la industria manufacturera que para el 2000 ya sumaban 140 plantas maquiladoras con 36 mil empleados la mayoría localizadas en la ZMM. También se resalta la consolidación de la industria de la construcción que aumentó la oferta de espacio urbano y de la vivienda a bajo costo. Los autores igualmente señalan como detonadores de este crecimiento la explotación petrolera en la sonda de Campeche y la creación de Cancún como destino turístico.

Pero como dijimos, esta es una historia de altibajos, por lo que para los primeros 12 años del Siglo



XXI las cosas vuelven a cambiar pues la maquila se fue a China con lo que desapareció el 70% de los empleos que había generado. Además, los autores nos explican que la llegada de los grandes capitales nacionales e internacionales tomaron el control de las actividades comerciales y de la construcción. Sin embargo, la apertura económica de la entidad provocaría el regreso de la maquila de tal suerte que para el 2022, había otra vez mas de 140 industrias y 35,000 empleos.

En lo que concierne a lo demográfico, descrito en los capítulos 2 y 3, lo que destaca es el crecimiento de la ciudad, en el que se ubican migraciones interestatales, nacionales y extranjeras. Los autores sostienen que el crecimiento que hubo entre 2015 y 2020 de más o menos 175 mil personas para Yucatán se adelantó una década según las proyecciones que se habían realizado en el 2012. Para entender la migración de la que trata este libro, los autores muestran una gráfica en la que para 1990 el 5.5% de la población en Yucatán era nacida en otra entidad federativa, para el 2000 el porcentaje era del 6.8%, para el 2010 ya eran el 8% y para el 2020, el 11.6%. La mayoría de estos migrantes, según los censos, viene de Campeche, Quintana Roo, Veracruz, Tabasco y la Ciudad de México. Cabe mencionar que la mayoría de ellos se instaló en la ciudad de Mérida, pero la ciudad está todavía lejos de ocupar un lugar importante entre las capitales con mayor población de inmigrantes. Se le ubica en el número once. El 20% de la población total de la ciudad nació fuera de la entidad. En Mérida vivimos 188 mil migrantes nacionales, de los cuales 67 mil llegaron en los últimos 5 años.

En el capítulo 5 de libro se afirma que “los nuevos inmigrantes a la ciudad de Mérida constituyen, en términos generales, un grupo profesionalmente preparado y, desde el punto de vista económico, poseedores de un poder adquisitivo considerable”. Me gustaría hacer aquí un matiz y delimitar esta afirmación a la muestra que se constituye de 96 entrevistados. En efecto, la mayor parte de los entrevistados de este libro son propietarios de su casa, migraron en familia y cuentan con un empleo formal, en otras palabras, pertenecen a la clase media mexicana.

Toca hablar de los migrantes. Empezaré por destacar que en general las migraciones son polifacéticas y multiformes, conceptualmente complejas y difíciles de medir por su extremada diversidad en cuanto formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales. Ahora, si esto ya es complicado, analizar la identidad resulta todavía un mayor desafío porque la forma en la que las personas se perciben no es fija, es un proceso que va en continua construcción. Los individuos se reconocen entre sí a través de sus relaciones, percepciones, representaciones simbólicas, acciones y organizaciones y son capaces de identificar a aquéllos con los que no comparten los mismos elementos. Resulta relevante que una de las formas en las que más se hace patente la identidad de una persona es cuando sale de su lugar de origen y se enfrenta a la extrañeza de una nueva realidad que se materializa en la comunicación, la alimentación, los hábitos, las costumbre, las tradiciones y hasta en la forma de conducir. Es quizá esta la razón por la que los entrevistados sugirieron a los autores considerar la autopercepción en su experiencia de vivir en la ciudad de Mérida. El resultado que se encuentra en el capítulo 4, fue que la mayoría se consideró foráneo

y migrante, con algunos matices distintivos, ambos conceptos aluden entre los entrevistados al hecho de la no pertenencia y para algunos a la exclusión expresada desde la propia sociedad meridana.

Uno de los modelos más utilizados para explicar las causas del movimiento migratorio se enfoca en dos factores, aquello que expulsa a los sujetos de un lugar (push) y lo que los atrae a otro (pull). En el capítulo 5 podemos encontrar estos factores que animaron a los entrevistados a salir de su lugar de origen y escoger a Mérida como su nuevo lugar de residencia. Motivaciones que van de lo estructural hasta lo individual. Entre las principales causas que empujaron a la mayoría de los entrevistados a salir de su lugar de origen se encuentra la inestabilidad, la violencia y la inseguridad que se vive a todo lo largo del país. Se trata de personas, familias e incluso empresas que emprendieron la huida hacia un mejor destino. De las 17 entidades que constituye la muestra, los entrevistados proveniente de 12 de ellas manifestaron estos motivos. Interesante me resultó el concepto de “migrantes de la seguridad” como son llamados en este libro.

Ahora, ¿por qué Mérida? Primero entender que la ciudad se ha convertido en una suerte de mercancía que se vende en el amplio mercado global, cuya imagen ha sido construida, mantenida y regulada a través de diferentes medios. Así entre los factores de atracción que describieron los entrevistados están la cercanía de la playa, la riqueza arquitectónica, la cultura, los servicios médicos y educativos, los recursos naturales, que no tiembla, pero el más importante fue la seguridad y la tranquilidad con la que se vive en la ciudad, lo que repercute en una mejor calidad de vida para toda la familia. Me parece que el factor que ya debemos borrar de la lista de los atractivos de la ciudad es el de los bajos costos, pues se sabe que Mérida está dentro de los primeros lugares de las ciudades más caras del país con una inflación de más del 5%.

Pero hablemos de la experiencia y las percepciones de los migrantes entrevistados que encontramos en el capítulo 6, aquí podemos mencionar algunos de los aspectos que facilitaron su instalación y vida en la ciudad, tales como el apoyo de aquéllos que contaban con familiares y/o amigos en la ciudad o el hecho de tener hijos en edad escolar. Ciertamente esto último habría que matizarlo y estudiarlo con mucho más detenimiento, porque sé y me consta que hay escuelas cuyas comunidades son bastante abiertas a los no meridianos y otras que no lo son para nada.

La mayor parte de los entrevistados manifestaron que, como persona que vienen de otra entidad, no es fácil socializar con los meridianos, quienes en ocasiones muestran actitudes abiertamente xenófobas. En tanto que michoacana viviendo en Mérida e investigadora de la inmigración de norteamericanos a la ciudad, he notado que la socialización se da en vías paralelas con pocas conexiones y poco diálogo. Y bueno uno puede vivir en Mérida sin amigos yucatecos o con muy pocos, el problema es cuando estas dificultades trascienden a otros ámbitos de la vida cotidiana como el laboral tal y como lo cuentan en este libro algunos de los entrevistados.

Me parece que luego de la lectura de este libro, debemos entender que, meridianos, no meridianos y los más o menos meridianos estamos ante una incuestionable e irreversible reconfiguración sociodemográfica que se encamina hacia la pluriculturalidad de la ciudad. Es un proceso que va bastante rápido, incluso

más rápido de lo que la propia sociedad meridana ha podido asimilar. Es un proceso que necesita la tolerancia y la disposición de ambas partes, tanto de los locales y como de los foráneos. Los locales para aceptar la nueva realidad de la ciudad y los foráneos para mostrarse menos arrogantes y aquí yo no creo que se trate de negociar identidades, ni de evitar la reproducción del origen de los migrantes en el destino, sino de aprender a vivir juntos y evitar el choque cultural y los prejuicios.

La realización de este libro llevó a los autores a sugerir a las autoridades en las conclusiones cuatro líneas de trabajo como la creación de un Reglamento Municipal de Movilidad Humana, Migración e Interculturalidad, fortalecer la capacidad operativa del ayuntamiento para atender a los migrantes, abrir espacios diversos que propicien el diálogo entre inmigrantes y meridianos y finalmente llevar un registro preciso de los migrantes en la ciudad. El libro termina con una serie de apéndices que contienen consejos y recomendaciones que hicieron los entrevistados para futuros inmigrantes y para las autoridades. Así, como una suerte de manual que tiene la intención de facilitar el proceso.

Ya por último me gustaría hacer un reconocimiento a los autores de este libro que vienen a sumarse al esfuerzo de algunos académicos que en los últimos años se han propuesto dar cuenta de la multiculturalidad en Yucatán, pues la inmigración no es algo nuevo en la entidad. Aunque la ciudad de Mérida se haya convertido a mediados del siglo XX en una ciudad aislada y cerrada, no siempre fue así. En la actualidad ya hay varios trabajos que dan cuenta de los rastros históricos que han dejado españoles, afrodescendientes, alemanes, chinos, yaquis, coreanos y libaneses y a estos trabajos se le van sumando también los que dan cuenta de las inmigraciones actuales que van reconfigurando la ciudad y para muestra, este libro.